

# declaración del cté. de pegaso de la o.c.e. (bandera roja)

## COMPAÑEROS:

Los últimos acontecimientos en fábrica acerca de la separación de nueve compañeros de CC.OO. (militantes todos ellos de nuestro partido), exige por este comité un análisis y una toma de posición que queremos hacer extensiva a todos los trabajadores de la fábrica.

1) Tras el despido de hombres destacados de nuestro partido en fábrica, en los últimos 8 años y la deserción de nuestras filas de algunos falsos revolucionarios, para pasar a las del eurocomunismo (PSUC) se inició una campaña general de denuncia y desprestigio de nuestros dirigentes y de nuestro partido. Esta vez no era solamente la patronal y sus servidores más conocidos, sino fundamentalmente los propios desertores.

Campaña de denuncia y desprestigio que se ha hecho, no cabía otra posibilidad, desde posiciones reaccionarias y anticomunistas. Denunciar a nuestros dirigentes y a nuestro partido ha sido la forma que han utilizado los revisionistas hoy en Pegaso para atacar a los revolucionarios y al comunismo.

Y esto ha sido así y se ha dado de una forma más radical en nuestra fábrica, porque aquí, con sus errores y aciertos, los militantes de OCE(BR) han sido los que han estado al frente de la lucha de los trabajadores en estos ocho últimos años, gozando de la simpatía de los trabajadores. Por eso no era posible lanzar una campaña contra nuestros militantes o nuestro partido bajo la denuncia de no defender los intereses de los trabajadores o no ser hombres entregados a la causa del socialismo y del comunismo.

Los revisionistas, desertores del camino de la emancipación de los trabajadores se han tenido que quitar la careta y acusarnos, nada más y nada menos que de **revolucionarios**. Han tenido que enseñar el falso comunismo que defienden, queriendo arrastrar a los trabajadores a la senda del reformismo más estrecho, al camino que hoy practica el PCE-PSUC, a subordinarse a los intereses generales del gran capital.

2) Tras esta campaña llevada a cabo por el PCE-PSUC, y cuando nuestro partido se encontraba algo debilitado en fábrica, por la represión patronal se ha querido culminarla con la expulsión de las CC.OO. de los revolucionarios de Bandera Roja.

Esta medida urgía al PSUC llevarla a la práctica, debido a que las conquistas democráticas, arrancadas por los trabajadores podían conseguir el retorno de la totalidad de los militantes represaliados de nuestro partido y esto cambiaría la situación. Por otra parte era necesario impedir la presencia de revolucionarios en el próximo congreso estatal de las CC.OO., para que su voz no pudieran escucharla todos los delegados de España.

Después de una serie de agresiones por parte de los revisionistas (separación por tres meses del secretariado del camarada Molins, amenaza de expulsión de los disidentes, como en los mejores tiempos del estalinismo...) y del nerviosismo del PSUC ante el apoyo masivo de los trabajadores al camarada Molins en una de las últimas asambleas de Zona Franca. El secretariado de CC.OO. manifestó la expulsión de nueve de nuestros militantes y convocó un pleno para ratificarlo.

Previo a este pleno hubo varios días de debate y enfrentamientos verbales. Fundamentalmente en Zona Franca, donde la mayoría de los trabajadores se manifestaban contrarios a las medidas que se querían aplicar. Estos debates culminaron en una asamblea en el interior de la factoría, que no trajo luz al problema pero sirvió para conocer mejor las posturas antiobreras de algunos dirigentes del PSUC.

Al pleno asistieron 310 compañeros de CC.OO. de 1.200 afiliados que había en aquellos momentos. En él se presentó un pliego con más de 150 firmas pidiendo que si había que tomar alguna medida de las características que proponía el secretariado, se dieran los medios para que se pudieran expresar todos los afiliados, y esto sólo era posible, en cada una de las factorías y en horas de trabajo (bocadillo).

Estas firmas fueron rechazadas olímpicamente por el secretariado, nada más empezar el pleno.

En el pleno los revisionistas no pudieron convencer a nadie, sin embargo las cosas estaban previamente decididas y había sido idealista pensar que en ese pleno, por más facilidades de defensa que hubiera habido para los "disidentes", que no las hubo, las cosas hubieran cambiado sustancialmente. Nuestros camaradas y otros compañeros defendieron con claridad lo que es y representa construir un sindicato de clase, democrático y representativo y lo que es un sindicato reformista, un sindicato como correa de transmisión del PCE-PSUC.

De 310 compañeros en el pleno, 190 votos votaron la propuesta del secretariado, 25 votaron no y el resto nos negamos a participar en aquella votación antiobrera. Siendo objetivos se podría hablar de 190 por la propuesta del secretariado (sin haber unidad

en lo que cada uno creía que era la propuesta) y 120 contrarios a ella. Falta conocer la voluntad del turno de la tarde que el Secretariado se comprometió a llevarlo a cabo antes de vacaciones y aún no se ha hecho.

**Conclusión:** un 15 o/o de los afiliados deciden la separación de nueve compañeros de CC.OO., un acto antidemocrático por naturaleza y un **triunfo formal**, ya que lo justo sería hablar de la primera derrota política del revisionismo tras su populosa campaña electoral. Nadie se atrevería a imponer estas medidas con el apoyo del 15 o/o de los afiliados. El miedo de los revisionistas a verse desplazados les lleva a tomar medidas que nada tienen que ver con la Democracia Obrera.

3) Es necesario analizar en profundidad esos 190 votos porque no todos responden a las posiciones del revisionismo y porque la mayoría de estos compañeros romperán con las posiciones reaccionarias y antiobreras de los dirigentes del PSUC.

Durante la campaña electoral, el PSUC consiguió arrastrar a sus filas a un número importante de compañeros, ilusionados por la "democracia" y deseosos de colaborar con los comunistas. Esto ha sido "normal" porque el PCE-PSUC aún formalmente representa para sectores de trabajadores el partido Comunista, por no situar con claridad donde está el verdadero Comunismo y donde el falso. Sin embargo lo que ya no es "normal" es el cambio rápido que han sufrido algunos de estos compañeros que han cogido el carnet del PSUC. De una forma progresiva van aceptando, defendiendo incluso, las claudicaciones que diariamente llevan a cabo los dirigentes revisionistas; llegando a aceptar como necesaria la separación última de CC.OO. de hombres que los reconocen como compañeros entregados a la causa del socialismo y el comunismo, sin que esto les represente ninguna contradicción importante para ellos.

El comité de la OCE(BR) llega a la conclusión de que esto es obra de una labor sistemática del revisionismo, que introduce su propia degeneración política e ideológica entre los trabajadores, para poder obtener una clientela de votantes que a la vez piensen poco y decidan aun menos. Fruto de esta conclusión vamos a dedicar una parte importante de nuestras energías, en lo sucesivo, a desenmascarar el falso comunismo que representa el Eurocomunismo.

Porque no es que sean comunistas a plazos más largos, sino que dejaron de serlo hace tiempo y urge clarificar esto para poder construir el partido de los comunistas españoles, el único que podrá dirigir a los trabajadores al socialismo.

4) Creemos, la experiencia nos lo ha demostrado, que es hora de llamar a cada cosa por su nombre sin temor a herir sentimentalismos ni a hundir falsos criterios unitarios. Creemos que el hecho de no haberlo hecho así ha llevado a veces a confundir lo que era la actividad sindical con lo que era la confrontación política.

Esto es fruto, en parte, de cuarenta años de franquismo, donde la represión política obligaba a los comunistas a no poder presentarse con sus credenciales políticas por delante, y a resguardarse en las organizaciones sindicales.

Con esto queremos decir que las confrontaciones entre partidos no se tienen que reservar para resolverlas en los sindicatos, permitiendo de esta manera que los sindicatos tengan una vida autónoma.

Las conquistas democráticas permiten, aunque con limitaciones (nuestro partido no está aun legalizado) que cada organización asuma sus verdaderas tareas, los sindicatos la actividad sindical, y los partidos sus responsabilidades políticas. Muy lejos de nuestro pensar el que los sindicatos no deben hacer e intervenir en política, pero también muy lejos de nuestra mente el que los partidos, para dirigirse a los trabajadores, lo tengan que hacer a través de los sindicatos.

5) Nuestro partido dirige sus planteamientos políticos al conjunto de los trabajadores, estén afiliados a una u otra central, o incluso a ninguna, al margen de que sus militantes intervengan en CC.OO.

Nuestros militantes tienen una prioridad en su práctica sindical, contribuir activamente a la unidad de los trabajadores, superando y denunciando todos los obstáculos que se quiera poner a la Central Unica de los Trabajadores.

El que existan varios sindicatos no es una cosa "normal" ni "necesaria", responde exclusivamente al interés del gran capital.

Es por ello que nuestro partido no hace ni hará de la defensa de un sindicato un principio invariable. Mientras CC.OO. sea un instrumento para la unidad y la defensa de los intereses obreros, las defenderemos.

24 de Agosto de 1977



Organización  
Comunista  
de España  
(Bandera Roja)